

Los matadores con la espada, demostraron no matar nada

Por ENRIQUE GUARNER

De acuerdo con la profundidad las estocadas se clasifican de la siguiente forma: 1) Entera, si la espada penetra totalmente. 2) Media, si solamente se introduce la mitad, y 3) Corta, cuando únicamente se desliza un tercio.

Por otra parte y tomando en cuenta su colocación las catalogamos en: 1) Delantera o trasera, según la posición en relación al morrillo. 2) Baja o golletazo al invadir el cuello del cornúpeto. 3) Contraria si al tirarse el torero a matar por la derecha la espada ingresa por la izquierda. 4) Tendida al inclinarse horizontalmente. 5) Perpendicular cuando forma una vertical con la columna vertebral del bovino. 6) Desprendida, o sea, ligeramente desviada de los rublos. 7) Bajonazo, cuando se pone en el costado del animal, y 8) Atravesada, porque asoma su punta por un lado o flanco del burel.

Las dos últimas estocadas constituyen un borrón en la ejecución por parte del matador, quien carece del valor necesario para realizar la suerte entrando por derecho y llevando a cabo el cruce de la muleta con la espada. En la tarde de ayer Mariano Ramos mató a su primero de un indecente «bajonazo» y a su segundo de una vergonzosa estocada atravesada. Ambas tuvieron efecto, pero disminuyeron la valoración de sus dos buenas faenas. Por otra parte, «Capea» también falló con la espada per-

Mariano se enfrentó en primer lugar con «Quetzal», que pesaba 503 kilos, y lo recibió con demasiados lances de tanteo, antes de los mandiles y bonito remate soltando una punta del capote. Bien llevó al toro ante el picador y posteriormente ejecutó un quite por chicuelinas y revolera. Con la muleta salió con una macrofranela para doblarse con su enemigo. Sus redondos con la derecha demasiado despatarrados fueron muy aplaudidos, después no logró éxito al torear por naturales, pero sí en los adornos finales. Cuadró a su enemigo y se tiró a matar saliendo de la suerte y dejó un señor «bajonazo». Saludó en el tercio dividiendo las opiniones.

El cuarto se denominó «Flor de Canela», con 569 kilos. No vimos nada de capa pero sí dos buenos pares de Felipe González. La faena de Mariano Ramos resultó muy superior a la previa sacando pases que el toro no tenía y naturales de excelente factura. Sin embargo, de nuevo el de la Viga se tiró hacia afuera y produjo una horripilante «entera atravesada» con la cual provocó una nueva división de opiniones.

Pedro Gutiérrez Moya, «El Niño de la Capea».

Este consentido de la afición mexicana tuvo una tarde algo desigual puesto que al primero no lo quiso ni ver por su mal estilo y en cambio en el quinto dejó detalles de su enorme calidad y valentía. Su faena a este último no resultó ni mucho menos de las mejores que ha hecho en México, pero aún así volvió a ser despedido



Gustavo Benítez captó la forma defectuosa como Mariano Ramos, «El Capea» y «El Zotoluco» mataron a los toros de Fernando de la Mora la tarde de ayer, en la monumental plaza México.

diendo la posibilidad de una gran ovación en el quinto. Por último, «El Zotoluco» carece de habilidad con la espada y deja escapar cualquier victoria que pudiera tener.

Juicio crítico

Ante otra magnífica entrada con casi lleno en numerados hicieron el paseo de cuadrillas: Mariano Ramos de azul marino, «El Capea» en vino tinto y Eulalio López «El Zotoluco» de azul turquesa. Los tres ternos van





bordados en oro y después de aplaudir a los toreros se suelta el primero.

El ganado

Se lidió una corrida con toda la barba que procedía de Don Fernando de la Mora, cuyos astados pacen en el municipio de Tecozautla en Hidalgo. Los seis bureles presentaban el trapío debido y sus cabezas bien desarrolladas. Cabe hacer notar que digan lo que digan ciertas gentes, tanto los humanos como los toros cumplimos años y que ya no estamos dispuestos a que se nos diga que son «Verdaderos toros» aquellos que tienen tres. En relación a su pinta los de De la Mora variaban, habiendo tres negros zainos, un cárdeno y dos berrendos uno de los cuales resultaba aparejado y botinero.

En relación a su juego los astados de Don Fernando tomaron hasta siete puyazos y provocaron que Alejandro Martínez perdiera el equilibrio cayendo aparatadamente. Detallándolos el que abrió plaza fue de bandera, mostrando gran nobleza por el lado derecho. El segundo buscaba y era difícilísimo. El tercero embestía bien al principio, pero «El Zotoluco» le dudó y empezó a resabiarse. Al cuarto, algo tarde pero noble lo obligó a pasar Mariano. El que ocupó el lugar de honor tenía poco recorrido y cabeceaba. Nada valió el que cerró plaza.

Mariano Ramos.

No cabe duda de que el diestro de la Viga es poderoso y puede dominar sacándole faena a bureles que no la tienen, sin embargo, cuando se enfrenta a un toro de bandera, como fue el primero, sus pases carecen del arte y calidad que poseen los de otros toreros. Por lo tanto su actuación de ayer resultó muy superior con su segundo que con el toro de bandera que abrió plaza.

con ovación final.

Se enfrentó en primer lugar a «Caporal», con 516 kilos, que buscaba al torero desde que se abrió de capa y por ello Pedro se vio embarullado. Con la muleta ninguno de sus intentos fructificó y mató de tres pinchazos y media escuchando pitos. Se resarcó con el quinto de nombre «Listonero», con 512 kilos. «Capea» lo recibió con preciosos lances a pies juntos y recorte. Asimismo, me gustaron sus chicuelinas y revolera. Con la muleta variaron demasiado las series, puesto que a pases soberbios seguían otros sin la misma calidad. Debo reconocer que el toro no se prestaba a la gran faena y que puso más empeño el torero. Mató de pinchazo y entera en buen sitio, saliendo al tercio.

Eulalio López «El Zotoluco».

El año pasado, dada la falta de buenos toreros algunos desorientados decidieron que Eulalio podría colocarse en un buen nivel, sin embargo, esto no ha sido así y ayer vimos la razón. El diestro de Azcapotzalco es valiente, pero su técnica deja mucho que desear y no tiene arte.

Se enfrentó en primer lugar a «Pinturero», con 558 kilos, y vimos lances menos que regulares y una faena atropellada carente de temple. Mató de pinchazo y entera en buen sitio. El sexto se denominó «León Poblano», con 516 de peso, y vimos una larga de rodillas, para después torear a base de piernas con el capote. La faena de muleta fue un desastre con pases absurdos, encimistas y de pésimo gusto. Para colmo siguió toreando cuando toda la gente se iba, lo cual demostraba la indiferencia que se tiene hacia él. Mató de tres pinchazos y media.

En resumen, los toros de Don Fernando de la Mora presentaban catadura pero embestían a deshora.